

EL CAMPO LÉXICO-SEMÁNTICO “RUSO” EN LA LENGUA ESPAÑOLA

Anna Denisova

Universidad Rusa de la Amistad de los Pueblos, Moscú

ISSN: 1698-322X. ISSN INTERNET: 2340-8146

Fecha de recepción: 07.11.2012

Fecha de evaluación: 01.04.2013

Cuadernos de Rusística Española n° 9 (2013), 15 - 28

RESUMEN

El presente artículo está dedicado al uso de palabras y expresiones relacionadas con el concepto *ruso* en el uso lingüístico contemporáneo de España y de otros países de habla española. La autora lleva a cabo su investigación sobre la base de materiales obtenidos de obras literarias, prensa y fuentes lexicográficas, así como del habla coloquial.

Palabras clave: extranjerismo, estereotipo, mentalidad lingüística, connotación.

ABSTRACT

This article is a linguistic outline of the words and expressions connected with the *Russian* idea in the modern language usage of Spain and other Spanish speaking countries. The author makes her conclusions relying upon material gathered from belles-lettres, press, dictionaries and colloquial speech samples.

Key words: loan word, stereotype, linguistic mentality, connotation.

Como decía un personaje de la novela de Carlos Ruiz Zafón “La Sombra del Viento”, “los pueblos no se miran nunca en el espejo” (Ruiz Zafón: 33). La comunicación intercultural nos brinda la oportunidad de ver nuestra propia imagen en los estereotipos formados por la mentalidad de otros pueblos.

Es interesante observar cómo se refleja el tema de Rusia y sus habitantes en el uso lingüístico de los hispanohablantes. Algunas veces, los matices semánticos que se atribuyen a las menciones de Rusia y los rusos no sólo permiten vernos con los ojos ajenos, sino también dan la posibilidad de entender mejor la mentalidad española, ya que la gente suele prestar más atención a aquellos rasgos de carácter que no les son típicos a sus compatriotas.

Nombremos algunos estereotipos vinculados a Rusia. La característica más frecuente que se asocia con este país es el clima severo y sus atributos: el frío, la nieve, el hielo:

Nunca nos habríamos apuntado a una guerra civil entre la nieve y el hielo de Rusia (Maristany, 521).

Un personaje de la novela de Almudena Grandes “El corazón helado” recuerda que su padre, quien en su juventud había peleado en las filas de la División Azul en el frente de Vóljov, solía decirles a sus hijos:

Tendríais que haber estado en Rusia, en Polonia, nos decía él cuando éramos pequeños y nos quejábamos del frío que hacía en su pueblo en mañanas como ésta (Grandes, 16).

Es curioso que los rusos hasta hemos llegado a “nacionalizar” el frío, juzgando por la denominación de una cadena de puestos callejeros donde se venden helados. Los rótulos de estos puestos rezan “**El frío ruso**”.

También suele precisarse el foco generador del frío, como por ejemplo: la vasta y enigmática Siberia que infunde cierto temor y, al mismo tiempo, despierta curiosidad:

Llegó nochevieja con un viento frío que decían que venía de la misma Siberia (García-Valiño, 57).

La expresión “baño ruso” significa para los nativos de este país un local muy caliente destinado para sudar la gota gorda. No obstante, esta expresión se utiliza en el español con el sentido diametralmente opuesto: “dar un **baño ruso**” quiere decir “acabar con el fervor; echar un balde de agua fría” (КАНОНИЧ: 15).

Un estereotipo que se ha quedado desde la época de la URSS, donde Iglesia y Estado estaban separados y la religiosidad de la población se censuraba. Nos referimos, en este caso al ateísmo de los rusos, lo que se refleja en las siguientes comparaciones coloquiales: *gastar menos que un ruso en catecismos y tener menos futuro que un vendedor de catecismos en Moscú* (Мед: 104). Actualmente las aguas han vuelto a su cauce y muchos rusos vuelven a acudir a las iglesias, comprando catecismos, iconos, cruces, rosarios y otros objetos de culto.

Otro lugar común que se refiere a Rusia es la revolución con sus fuerzas motrices (los rojos, los comunistas, los bolcheviques) y sus consecuencias (la guerra civil):

*Como tú eres un intelectual y un bolchevique a lo mejor no ves tele (Silva, I, 18).
¡Silencio! Educación, señores, que parecen todos bolcheviques (Rivas, 127).
No hay más que rencor, y en toda España están igual... Estamos en una situación de preguerracivil. Aquí va a pasar como en Yugoslavia y en Rusia (Mañas, 13).
Les digo que esto es la revolución, como la rusa (Maristany, 136).*

Junto con eso, las menciones de Rusia evocan en los españoles el poder del Estado de la dictadura del proletariado (los soviets, la nomenclatura) y sus órganos represivos (la checa, el/la KGB, el gulag):

*Madrid estaba llena de **checas**, torturaban a la gente, la mataban por leer el Abc... (Grandes, 843).*

*En el sistema **soviético** se beneficiaba el Estado y la **nomenclatura** (sic! – A.D.) (“El Cultural”).*

*Que si (Lola) es inestable, desequilibrada, que si tiene doble fondo, <...> o simplemente que lleva una doble vida y es del **KGB** (Rico-Godoy, I, 175).*

*Creo que voy a dejar de usar el móvil cuando haga cosas feas. Es como llevar a la **KGB** pegada a la chepa todo el tiempo (Silva, I, 219).*

*Conseguimos <...> que las democracias liberales derrotaran <...> a tres de los cuatro peores enemigos de la libertad: el fascio-nazismo racista, el comunismo de **gulag** planteado como negocio de Stalines y la multinacional oportunista <...> que preside el Papa de Roma (Pérez-Reverte, I, 402).*

Aún hoy, pasados casi 20 años desde la desintegración de la URSS, los ciudadanos de Rusia siguen siendo denominados “soviéticos” en las páginas de la prensa amarilla:

*La presencia de los príncipes de Asturias no dio suerte a los chicos de Pepu Hernández que cayeron por un solo punto de diferencia ante los **soviéticos** (“Semana”).*

No es menos curiosa la supervivencia en el español hablado de la forma de tratamiento “*tovarich*” con el significado de “ruso”, teniendo en cuenta que dicha forma ya ha desaparecido casi por completo del uso lingüístico de los rusohablantes:

*Cuando aquella cocaína estuvo a mano, se le ocurrió jugársela al **tovarich** (Pérez-Reverte, II, 258).*

En la novela citada de Arturo Pérez-Reverte también denomina despectivamente “*ruskis*” a los rusos, imitando su autodenominación:

*Los sudacas se carcajeaban de los **ruskis** por haberse cargado éstos al novio de la O’Farrell (Pérez-Reverte, II, 256).*

A decir verdad, la imagen de los rusos de los comienzos del siglo XXI creada en las páginas de la novela citada parece poco atractiva, sin razón aparente:

Se les distinguía de lejos: grandes, rudos, rubios, con esas manazas y esos coches y esas putas aparatosas que llevaban siempre con ellos. Encima solían andar fatal de idiomas (Pérez-Reverte, II, 259).

Hay que decir que dicha característica es altamente subjetiva, representa más bien una excepción de la regla y de ninguna manera debe aplicarse a todos los oriundos de Rusia. Evidentemente, los vicios de un grupúsculo de representantes de una gran nación se atribuyen a todos los ciudadanos de ésta, formando un estereotipo falso: actualmente hay más rusos de estatura mediana y baja, en su mayoría tienen el pelo castaño, la tez más bien morena, las manos de tamaño regular y se portan como gente civilizada;

no todos los rusos tienen “esos” coches, ni coches en general, ni tampoco putas y en cuanto a sus capacidades para aprender lenguas extranjeras, superan con creces a los representantes de muchas otras naciones del mundo, sobre todo en las facultades de imitar sonidos y modelos de entonación (hacemos esta última conclusión a base de nuestra propia experiencia pedagógica a lo largo de más de 30 años).

Comparando los estereotipos falsos que se forman en la mentalidad de los pueblos, podríamos citar a Iván Gribánov quien ofrece la más popular imagen española que existe en Rusia: “Oyendo las palabras *España, español, española* un ruso crea en su imaginación a un torero que ataca intrépidamente al toro enfurecido bajo los gritos ¡Olé! <...> y a unas bellas señoritas morenas con batas de cola de colores vistosos y una flor colorada en la oreja” (Грибанов: 247. – *La traducción del ruso aquí y en adelante es nuestra.* – A.D.). Seguro que esta descripción no puede menos de provocar la risa de un español de a pie.

También se percibe negativamente el hecho de que algunos rusos ostenten su riqueza jactándose de sus bienes materiales. Aunque en el último decenio los españoles han entendido que tal conducta no es propia de todos los rusos y han introducido en el uso lingüístico una expresión al respecto:

*La mayoría (de los griegos ricos) posee yates de lujo, aunque no son tan espectaculares como los de los **nuevos ricos rusos** o árabes (“ABC”, 18.09.2011).*

Por cierto, la actitud de la mayoría de nuestros compatriotas ante los “nuevos rusos” también es bastante negativa, lo que demuestra el siguiente ejemplo:

*Водилы<...> курили кружком и с осуждением смотрели на крутого **нового русско**, который, рискуя испачкать свой переливчатый костюм, втихивал в «опель-универсал» дорогое инкрустированное трюмо (Поляков, 19).[Los chóferes fumaban en grupito mirando con reprobación a un orgulloso **nuevo ruso** quien a pesar del riesgo de poner perdido su brillante traje se esforzaba en embutir dentro de un “opel” un caro mueble incrustado con espejo de tres hojas].*

Volviendo al vocabulario sociopolítico del español moderno, mencionemos la expresión común y corriente “los niños de Rusia”, que no sirve precisamente para denominar a los niños rusos, como se pudiera suponer, sino designa a los hijos de los republicanos españoles evacuados de las zonas de combates a finales de la Guerra Civil:

*Habíamos estado tantos años sin saber nada de ellos, y de repente ¡hala!, vengan republicanos por todas partes, muertos, exiliados, de México, de Francia, de Argentina, **los niños de Rusia** <...> (Grandes, 911).*

Hoy quedan en Rusia todavía más de doscientas familias de estos refugiados políticos, que se llaman “los niños españoles” o “los españoles del año 36”, y los que volvieron a su patria han pasado a la historia como “los niños de Rusia”, a pesar de que la mayoría son ahora octogenarios.

Hablando de los niños rusos, destaquemos una curiosa comparación que se emplea por los españoles hasta hoy en día, con el significado de “persona atada de pies a cabeza”:

*Me tienen fajada como a un **bebé ruso** y luego tengo un drenaje en la herida (Rico-Godoy, II, 98).*

Esta es una de las opiniones de la escuela etnopsicológica, cuyos adeptos están convencidos de que la práctica de fajar a los recién nacidos lleva a la consolidación del totalitarismo en aquellas zonas donde existe tal tradición, como por ejemplo, en las culturas de Rusia y de China (Ольшанский: 282).

Últimamente, se ha hecho práctica universal que los matrimonios sin hijos adopten a los niños de orfanatos extranjeros y un gran número de estos huérfanos vienen de Rusia:

*Pienso en la cantidad de seres humanos que ignoran el nombre de quién les parió: huérfanos de recónditos **orfanatos rusos**, de madres africanas diezmadas por el sida <...> (Preciado, 161).*

No se puede negar que es un gesto noble adoptar a un niño abandonado, sobre todo al que padece de graves enfermedades, curarle y ayudarlo a socializarse. Lo único que provoca cierto rechazo es el que las prácticas de adopción se hayan convertido en una especie de lucro para los mencionados orfanatos y sus funcionarios.

Otro estereotipo arraigado en la mente de los hispanohablantes es el vodka (palabra que, siendo femenina en la lengua rusa, ha pasado al género masculino en español). Del vodka se piensa que es la bebida típica de la que un ruso no puede prescindir:

*Tu **vodka**, tovarich, tómalo con Schweppes naranja (“Semana”).
... Los guionistas <...> ya han abusado mucho de <...> los **rusos** <...> y han dado mucho juego con eso de las bombas nucleares despistadas, y las mafias, y **el vodka** de Yeltsin (Pérez-Reverte, I, 339-340).*

El epíteto “borracho”, desgraciadamente, se ha hecho casi tradicional para acompañar el gentilicio “ruso”, sobre todo cuando se trata de los pasajeros que beben alcohol para dominar o disimular su miedo de volar en avión:

*Esa joven serena <...> había demostrado <...> firmeza para poner en su sitio a cuatro **rusos borrachos** que prodigaban sus atenciones con ella y Amanda (Allende, 200).*

Los que más gustan de las bebidas de alta graduación alcohólica son una variedad especial de los rusos llamados “cosacos”. Son un tipo humano pintoresco con apariencia extremadamente viril y, además, son muy amigos de la bebida:

*Es un hombre alto, con mostacho de **cosaco**. Su vozarrón suena amenazador (Rivas, 49).
Había un ex atamán de **cosacos del Don** capaz de aguantar lo inaguantable **con una copa en la mano** (Maristany, 517).*

A los rusos “ser como un cosaco” suena lo mismo que “ser físicamente fuerte y sufrido”, lo que podemos observar en el siguiente ejemplo textual:

*(Он) лично ездил в Чернобыль, хотя был уже пожилым человеком. Собственно, от этого и умер. Слишком долго находился в зоне поражения. Здоровуций мужик, казацкая заправка, мог бы сто лет прожить (Рубина, 160) [(Él) personalmente estuvo en Chernóbyl, pese a ser entonces ya una persona de edad. Propiamente dicho, de eso mismo murió. Había pasado demasiado tiempo en la zona afectada. Hombre de salud inquebrantable - naturaleza de **cosaco**, habría podido llegar a la edad centenaria].*

En el habla coloquial española se usa mucho la expresión “beber como un cosaco”:

*Isaac, con el debido respeto, **ha bebido usted como un cosaco** y no sabe lo que dice (Ruiz Zafón, 423).*

Los hispanoparlantes atribuyen a los rusos tales características como la osadía, el desprecio al peligro y la predisposición a arriesgar la vida sin motivo aparente. Así, una atracción popular llamada en Rusia “montañas americanas” es conocida en España como “montaña rusa”:

*...vine yo / y me instalé con mi **montaña rusa**. / Suban, si les parece. / Claro que yo no respondo si bajan / echando sangre por boca y por narices (Nicanor Parra. Cit. por: Moral, 65).*

*En el parque de atracciones, la multitud se apiñaba ante la **montaña rusa**, las canoas del estanque y el tiro al blanco (Linares, 175).*

Según las certeras palabras de un personaje de la novela de Dina Rúbina, “en Occidente prefieren a los “stunt men” rusos: somos impecables, tocados del ala, hacemos todo lo que se nos exija. ¿Quieres que me dé con la cabeza contra un muro de hormigón? Pues lo haré. Es **la famosa osadía rusa**, más bien **la locura rusa**” (Rúbina, 33).

Cabe mencionar aquí la diversión macabra denominada “la ruleta rusa” que, según la definición del diccionario de A.Buitrago, consiste en lo siguiente:

*Jugar a la **ruleta rusa**: arriesgarse en exceso; ponerse en una situación muy complicada o peligrosa. La ruleta rusa es un macabro juego en el que se apuesta fuertes sumas de dinero y consiste en colocar una sola bala en el tambor del revólver que posteriormente se hace girar. El individuo que “juega” se lleva el arma a la sien y aprieta el gatillo (Buitrago, 375).*

He aquí unos ejemplos textuales:

*Un día, jugando a la **ruleta rusa** con uno de sus novios, al fulano se le fue un tiro de refilón que le dejó a Barbie una cicatriz en la sien izquierda (Pérez-Reverte, I, 311).*

-¿Has tomado las pastillas que te di la última vez que estuviste aquí?

- Pues la verdad es que ... no.

*- Está claro que a ti te gusta jugar a la **ruleta rusa** (Rico-Godoy, I, 164).*

Parece curioso que la lengua de España, país de marineros, ha asimilado un fraseologismo marítimo vinculado con Rusia: “atracada a la rusa”. Según el Diccionario

de la RAE, se llama así “aquella en que por mala maniobra queda la proa de la embarcación menor en dirección de la popa del buque a cuyo costado se ha atracado” (DRAE, I, 226). Comentando esta expresión, Iván Gribánov indica que “los españoles <...> se fijan en tales particularidades del carácter nacional ruso como fatalismo, falta de deseo de hacer planes y llevar la obra a su final” (Грибанов: 249). El autor cita el siguiente refrán español: “El ruso tiene tres principios: *quizás, de alguna manera y no importa*” (Ibid.). Añadamos que la puntualidad y la responsabilidad tampoco son las virtudes propias del pueblo español: según los comentarios de muchos turistas rusos, las tres palabras que se oyen con más frecuencia en esta piel de toro son *mañana, más tarde y no pasa nada*.

A la par con eso, cabe mencionar que en Occidente, a menudo, se aplica el nombre gentilicio *ruso* indiferentemente a toda persona proveniente de la ex URSS, lo que ilustra muy bien el siguiente ejemplo textual:

Женевьева говорила, что в этом году «Цирк Дю Солей» набрал ещё больше «русских». То есть и армян, и азербайджанцев, и украинцев. Сейчас их здесь процентов, пожалуй, семьдесят (Рубина, 327). [“Genevieve decía que aquel año “El Circo Du Soleil” había contratado aun más “rusos”. O sea, armenios, azerbaiyanos y ucranianos. Ya deben de formar un setenta por ciento”.]

Hay que puntualizar que tal enfoque no parece correcto del todo, ya que los representantes de todas las repúblicas ex soviéticas mencionadas tienen su propia especificidad nacional y cultural, muy diferente a la del pueblo ruso propiamente dicho, además, ellos mismos no se consideran rusos de ningún modo. Parece muy certero el comentario de Zinaída Lvóvskaya al respecto: «В бывшем Советском Союзе <...> сосуществовали многие культуры (русская, украинская, белорусская, азербайджанская, грузинская, татарская, казахская и др.), но все они составляли одну цивилизацию: «советскую», при этом не исчезали их культурные различия. Русская, украинская, белорусская культуры образуют славянскую цивилизацию, в то время как татарская, азербайджанская и казахская – мусульманскую, тем не менее, обе цивилизации интегрировались до определённой степени в бывшем СССР, причём **не исчезли различия в том, что касается норм речевого и неречевого поведения**» (Львовская: 12). (*La negrilla es nuestra. – A.D.*) [En la ex Unión Soviética <...> coexistían muchas culturas (rusa, ucraniana, bielorrusa, azerí, georgiana, tártara, kazaja y otras), no obstante, todas ellas constituían una civilización – la civilización “soviética”, con eso no desaparecían sus diferencias culturales. Las culturas rusa, ucraniana y bielorrusa forman una civilización eslava y las culturas tártara, azerí y kazaja forman una civilización musulmana. Sin embargo, ambas civilizaciones se habían integrado hasta cierta medida en la ex URSS, **quedando las diferencias en lo que se refiere a las normas de conducta verbal y no verbal.**]

He aquí lo que dice al respecto Yunús-Bek Evkúrov, jefe de la república caucásica de Ingushetia:

На Кавказе я - ингуш, в России – кавказец, за границей – русский («АиФ»). [En el Cáucaso soy un ingush, en Rusia, un caucásico y en el extranjero, un ruso]

Las palabras citadas del líder regional sirven de una prueba convincente de la idea expuesta anteriormente.

En el uso lingüístico de los hispanohablantes se reflejan también algunas particularidades de la gastronomía rusa. Son ampliamente conocidos los “filetes rusos” que representan una especie de hamburguesas de carne picada y pan rallado:

*En la idea misma de reconciliación hubiera habido un poco de reproche, como una redolencia del excesivo ajo en los **filetes rusos** (Pombo, 207).*

Daniel Utrilla, enviado especial del periódico “El Mundo”, escribe desde Moscú en son de broma en su artículo titulado “Las 50 caras del orgullo ruso”:

No pregunten por la montaña rusa, la ruleta rusa o el filete ruso, porque tales fenómenos perniciosos para la salud de los hombres se denominan aquí como montaña americana, ruleta americana y Big Mac, respectivamente¹.

La “ensaladilla rusa” (mejor dicho, su copia pálida) figura en los menús de todos los restaurantes españoles, aunque los mismos rusos no la consideran su plato típico, llamando esta ensaladilla, cuyos ingredientes tradicionales son patatas cocidas, guisantes y pepinillos salados, con el nombre propio “olivier” (que era el apellido del famoso chef francés quien la inventó trabajando en un restaurante moscovita en el siglo XIX). Según el Diccionario de la Real Academia, se llama figuradamente “ensalada rusa” a una mezcla poco armónica de colores (DRAE, I, 844).

En cuanto a la denominación española de estos platos escribe Amando de Miguel que después de la Guerra Civil se hicieron medios de lucha ideológica: “En la España de los años cuarenta hubo un intento de abolir el término “filete ruso” y pasar a denominarlo “filete imperial”. Fue un proceso paralelo al que trató de convertir la “ensaladilla rusa” en “ensaladilla nacional”. Esas veleidades léxicas de carácter nacionalista fueron efímeras y nadie se las tomó en serio. Los españoles regresaron a la tradición del filete ruso y la ensaladilla rusa, platos muy apañados” (De Miguel: 102).

La “carlota rusa” es una especie de tarta casera, de receta muy económica, hecha de cubitos de pan duro mezclados con azúcar, huevos batidos y suprema de manzana. Aunque muy popular en Rusia, este postre tampoco se considera un plato típico y se llama simplemente “carlota”, que parece una palabra de origen francés.

Y, por último, no podemos hacer caso omiso al famoso caviar ruso que se considera el manjar de los manjares. Este producto carísimo suele denominarse también con el nombre del pez del que se extrae:

*Llaman a la puerta. Abro. Es un mozo con una caja. En la caja, cinco kilos de **caviar beluga** y doce botellas de champán (Mendoza, 99).*

1. www.elmundo.es/elmundo/2009/06/20/cronicasdesdeeuropa/124598830.html

Sin embargo, la comida rusa no siempre se presenta a los hispanohablantes como algo extremadamente caro. Los cubanos llaman “carne rusa” a la carne de res o de cerdo enlatada, que es comida simple, nutritiva y bastante barata.

En España se denomina “pata rusa”, la pinza de un gran cangrejo muy sabroso y altamente apreciado entre los gastrónomos de todo el mundo. Se denomina así un restaurante de Fuengirola (Málaga). Los rusos llaman a este marisco “chatka”, aféresis de Kamchatka, península en el Lejano Oriente en cuyas aguas costeras abundan los cangrejos de esta especie.

Se emplean en el mundo hispano, las tradicionales palabras exóticas que denominan objetos y fenómenos de la vida en Rusia: “troika”, “balalaika”, “samovar”, “izba”, etc. El Diccionario de la Real Academia Española recoge un exotismo folklórico *rusalca* – “en la mitología eslava, ninfa acuática que atrae a los hombres para darles muerte” (DRAE, II, 1820).

La palabra “troika” significa originariamente “carruaje tirado por tres caballos”. Además, en la historia del siglo XX esta palabra se empleaba para denominar el Tribunal de tres personas que administraba “justicia” en la época del gobierno de Stalin. Ahora la palabra “troika” se usa mucho en la lengua rusa como nota académica escolar que equivale a “aprobado”. La prensa española suele emplear esta palabra como sinónimo de “trío”, “tríada” o “triunvirato”, lo que Gómez Torrego califica de “impropiedad léxica” (Gómez Torrego: 299):

*... dijo el ministro español de Exteriores, Miguel Angel Moratinos, tras una reunión de la **troika** de Exteriores de la UE y el canciller cubano (“Miami Herald”).*

No es extraño que los nombres de objetos típicamente rusos vayan provistos de una breve explicación:

*(Ceci) llevaba <...> unas **walenskis** (sic! – A.D.) **rusas**, que son unas botas de fieltro que llegan hasta media pierna (Luca de Tena, I, 225).*

Según el Diccionario de la Real Academia, se llama *ruso* “gabán de paño grueso” (DRAE, II, 1820), que se trata de un largo abrigo estilo militar que se denomina en ruso con un extranjerismo *шунель*:

*Isaac iba enfundado en lo que me pareció un extraño mestizaje de bata, albornoz y **un abrigo del ejército ruso** (Ruiz Zafón, 215).*

La famosa “matrioshka”, recuerdo tradicional que se compran en Rusia casi todos los turistas también es conocida como “muñeca rusa” que atrae la atención, sobre todo, por su compleja estructura:

*A medida que avanzaba, la estructura del relato empezó a recordarme a una de esas **muñecas rusas** que contienen innumerables miniaturas de sí mismas en su interior (Ruiz Zafón, 19).*

Aparecen algunas tergiversaciones de la palabra “matrioshka” (forma hipocorística del nombre femenino Matrona), incluso en las páginas de los periódicos de más prestigio:

*Mariano Rajoy resumió ayer en diez medidas su anunciada reforma de las Administraciones Públicas <...>. La tarea es de aúpa, porque nuestra democracia <...> creyó que la eficacia consistía en abrir ventanillas por todos los rincones, un desdoblamiento frenético parecido al de esas **muñecas rusas – matriuskas** – que no son más que una sucesión inútil de cajitas pintadas (“ABC”, 26.09.2011).*

Algunas cosas típicas de Rusia en resultado de translación metonímica que se denominan mediante topónimos. Así, el vellocino de un cordero nonato o recién nacido, muy fino y con pelo rizado, se llama “astracán”, que es una antigua ciudad a orillas del Volga, donde el río desemboca en el Mar Caspio. “Garras de astracán” es una figura oxímore que titula una novela de Terenci Moix.

También hay una variedad de cuero denominada en ruso *юфть* y en español “el cuero de Rusia”, que se remoja en el proceso de su elaboración en el jugo de abedul, adquiriendo así una flexibilidad especial y un aroma único:

*Debajo del pijama había escondido una elegante cartera de **cuero de Rusia** que contenía mil pesetas en billetes (Maristany, 327).*

Desde el siglo XVIII existe un famoso perfume masculino de la Casa británica Creed llamado en francés *Cuir de Russie* que era el favorito de un sobrino de Napoleón I y también del último emperador ruso Nicolás II.

Además, dice el Diccionario de la Real Academia Española que la expresión *piel de Rusia* en Cuba tiene la siguiente acepción: “especie de lienzo grueso y tosco, que se emplea para hamacas” (DRAE, II, 1820).

No escapan de la atención española determinadas circunstancias de la política interior de Rusia. Así, Arturo Pérez-Reverte escribe en uno de sus ensayos que forma parte del libro “Con ánimo de ofender”:

*Flotas piratas de pesqueros con <...> redes ilegales van y vienen fuera de las doce millas como Pedro por su casa o, si lo prefieren, como **ruso** por Chechenia (Pérez-Reverte, I, 234).*

Con lo de ofender, aquí don Arturo ha acertado. La cosa es que la mencionada república caucásica desde hace más de dos siglos es parte integrante de la Federación Rusa y prohibir que los rusos pisen su suelo sería igual de extraño que no permitir a los chechenos desplazarse libremente por el territorio de Rusia. Dudamos que al autor de la cita le hubiera gustado una comparación análoga: “*pasa como Pedro por su casa o, como español por el País Vasco*”.

Hablando de nombres propios, puntualizaremos una tendencia actual de dar a los recién nacidos nombres de pila de origen ruso (Iván, Boris) y sus formas hipocorísticas (Tania, Katia, Dunia, Verushka, etc.).

Algunos nombres propios de origen ruso se usan para denominar objetos materiales, p.ej. una palabra “katiusca” (nombre femenino tergiversado Katiusha – hipocorístico de

Katia) en el plural se emplea para designar las típicas botas de goma para la lluvia. Esta acepción proviene del nombre de la protagonista de la zarzuela de Pablo Sorozábal “Katuiska” puesta en escena en 1932 en Madrid. Así, el nombre de la portadora de tan práctico calzado pasó a dar nombre a estas botas. Más tarde, en los tiempos de la Guerra Civil, la misma palabra se empleó para denominar tanto una batería móvil de cañones, como a los aviones – bombarderos rápidos Tupolev SB-2² :

*Los **katiuscas rusos**, aparatos de caza de gran movilidad, pretendían alejar a los poderosos y lentos bombarderos alemanes (Luca de Tena, II, 20).*

La batería móvil de cañones tenía una denominación paralela, vinculada también con un nombre propio o, mejor dicho, con un apellido histórico:

*<...> **los organillos de Stalin**, unos camiones cargados con baterías artilleras tan potentes que sus tubos recordaban a los de los órganos de las iglesias hasta que empezaban a disparar todos a la vez, tocaban la música de aquella guerra (Grandes, 358).*

Y otra arma muy famosa, considerada hasta el día de hoy la mejor ametralladora del mundo, se denomina con un apellido ruso, el de su inventor:

*... Sólo queda implorar al casero para que apague la puta bomba antes de que se me desenfunde el **kaláshnikov** (Nuestros apuntes del habla coloquial).*

Como opina el conocido publicista y actual ministro de cultura de Rusia, V. Medinsky, “hoy en día, el fusil automático Kaláshnikov se asocia en el extranjero con la palabra “ruso” en la misma medida que, desafortunadamente, la palabra “vodka”. Y mucho más que Gagarin, matrioshka y balalaika en conjunto” (Мединский: 218).

Parece que el arma del mismo inventor tiene en cuenta Lorenzo Silva que escribe:

*Una de ellas (figuras)<...> mostraba a un suboficial en posición de descanso con un **fusil ruso** de francotirador terciado a la espalda (Silva, II , 72).*

Si bien, es posible, que se trate de la obra de otros ingenieros, tales como Dragunov, Lobáev o Mosin. Otro mecánico ruso, Tókarev, dio su apellido a una pistola de su diseño:

*En la casa <...> encontramos <...> un pequeño arsenal de armas blancas y dos de fuego. La primera, una **Tokarev** de 7,62 mm de fabricación yugoslava, era a todas luces una concesión a la nostalgia (Silva, II, 342).*

Un estadista soviético legó su apellido a la historia de armamentos, aunque él mismo no haya inventado ninguno. Se trata del “cóctel molotov” que representa una botella con líquido inflamable que se emplea a modo de granada:

2. http://guerracivil1936.com/web/index.php?option=com_content&task=view&id=111&Itemid=120

Denles media hora y unos cócteles molotov, y podrán comprobar lo peligrosos que pueden llegar a ser ellos (Pérez-Reverte, 205).

Cabe mencionar que actualmente en Rusia esta expresión se percibe como anacrónica y sólo se emplea rara vez, con matiz irónico:

Я пытался представить себе участкового терапевта, отважно прибывшего посмотреть на рассадник гельминтов. Почему-то в обязательной атрибутике присутствовали костюм бактериальной защиты и коктейль Молотова. И много, много спирта. (Малявин, 214).

[Traté de imaginarme a un terapeuta de barrio que llega intrépido a ver el foco de helmintos. No sé por qué, pero se me figuraban requisitos indispensables como el traje de protección antibacteriana y el cóctel Molotov. Y mucho, pero mucho alcohol.] С подобными выходками мы тоже, к сожалению, знакомы: мечети обрисовывают свастикой, бьют стёкла, кидают коктейль Молотова...

(«Вечерняя Москва»). [Desgraciadamente, estas salidas las conocemos también: nos pintan cruz gamada en las mezquitas, nos rompen los cristales y echan cócteles Molotov...].

También ha caído en desuso la palabra *стахановец* que apareció en los años 30 para denominar a los seguidores del minero vanguardista Alexei Stajánov. Sin embargo, en el uso lingüístico de los españoles la podemos encontrar hasta hoy día:

Hay que reconocer que Enrique ha sido y sigue siendo un estajanovista del trabajo, un currante de mucho cuidado (Rico-Godoy, II, 172).

A muchos españoles les es propio un espíritu rebelde e indomable, lo que explica la popularidad de los anarquistas rusos, tales como Bakunin y Kropotkin:

La cuestión es, mi incorregible aprendiz de Bakunin, que después de oírte me reafirmo en mi decisión (Silva, II, 17).

En resumen, el material lingüístico analizado nos deja ver claramente que los hispanohablantes perciben a Rusia como un país muy extraño, con su propia historia, clima severo, comidas y bebidas peculiares, diversiones arriesgadas, políticas incomprensibles, gentes de mentalidad diferente, armas sofisticadas, etc. Sin embargo, como regla general, la imagen de Rusia y de los rusos no les provoca hostilidad sino curiosidad y simpatía y esto es lo más importante en la época de la globalización universal en la que nos ha tocado vivir.

BIBLIOGRAFÍA

- «АиФ» (2012): Аргументы и факты. Газета. 7-13.11. 2012. № 45, с. 2
 «Вечерняя Москва» (2012): газета; 20-27.09. 2012. № 37, с. 7

- ГРИБАНОВ, И.С. (2009): «Испанцы и русские. Несколько слов друг о друге» // *Актуальные проблемы романо-германских и восточных языков. Материалы докладов и сообщений Международной конференции «VII Степановские чтения», 21-22.04.2009.* – Издательство РУДН. Москва, сс. 247-250
- ДЕНИСОВА, А.П. (2009): «Отражение «русской темы» в испаноязычном обиходе» // *Актуальные проблемы романистики. Материалы международной конференции 20-22.05.2009.* Изд-во Воронежского государственного ун-та. Воронеж, сс. 134-142
- ДЕНИСОВА, А.П. (2010): «Использование русских личных имён и фамилий в испанском языковом обиходе» // *Иберо-романистика в современном мире: Научная парадигма и актуальные задачи. Тезисы Международной конференции на филологическом ф-те МГУ им. М.В.Ломоносова 25-26.11.2010.* Изд-во МАКС Пресс. Москва. 2010, сс.32-35
- КАНОНИЧ, С.И. (2000): *300 ложных друзей переводчика. Испанско-русский словарь-справочник.* Менеджер. Москва
- ЛЬВОВСКАЯ, З.Д. (2008): *Современные проблемы перевода: Перевод с исп.* Изд-во ЛКИ. Москва
- МАЛЯВИН, М. (2012): *Записки психиатра, или Всем галоперидолу за счёт заведения.* АСТ. Москва; Астрель-СПБ. Санкт-Петербург; ВКТ, Владимир
- МЕД, Н.Г. (2007): *Оценочная картина мира в испанской лексике и фразеологии: Монография.* Изд-во СПб. гос. ун-та. Санкт-Петербург
- МЕДИНСКИЙ, В.Р. (2010): *О русской грязи и вековой технической отсталости. Мифы о России.* ОЛМА Медиа Групп. Москва
- ОЛЬШАНСКИЙ, Д.В. (2003): «Психология больших групп в политике. Большие национально-этнические группы» // *Современная этнопсихология. Хрестоматия.* / Под ред. А.Е.Тараса. Харвест. Минск, сс.267-310
- ПОЛЯКОВ, Ю. (2006): «Замыслил я побег...» // Ю.ПОЛЯКОВ. *Треугольная жизнь.* Росмэн. Москва, сс.11-365
- РУБИНА, Д. (2012): *Почерк Леонардо: роман.* ЭКСМО. Москва
- “ABC” (2011): periódico, 18; 26 de septiembre
- ALLENDE, I. (2009): *La suma de los días.* HarperCollins Publishers, New York
- BUITRAGO, A. (2007): *Diccionario de dichos y frases hechas.* Espasa Calpe. Madrid
- DE MIGUEL, A. (2009): *La magia de las palabras.* INFOVA Ed. Madrid
- DENISOVA, A. (2010): “Rusia y los rusos en el espejo de la lengua española” // *Перспективы глобального мира сквозь призму испанского языка и культуры: Исследования и преподавание. Материалы IV Международной научной конференции испанистов 1- 4.04.2010 г.* Изд-во МГИМО – Университет. Москва, сс.104 -107
- DRAE (1992): *Diccionario de la Real Academia Española.* 21a ed. Espasa Calpe. Madrid
- “EL CULTURAL” (2006): revista, 13-19 de noviembre
- GARCÍA VALIÑO, I. (2000): “Una voz en Nochevieja” // *Noche de relatos.* – Ed. NH Hoteles, pp. 41- 58
- GÓMEZ TORREGO, L. (1996): *Manual de español correcto.* 7ª ed. Vol. I. Arco/Libros/ Madrid
- GRANDES, A. (2007): *El corazón helado.* Tusquets Editores, S.A. Barcelona
- LINARES, L. M. (1990): *Sólo volaré contigo.* Juventud. Barcelona

- LUCA DE TENA, T. (I) (1996): *Paisaje con muñeca rota*. Planeta. Barcelona
- LUCA DE TENA, T. (II) (1999): *¡Mercedes, Mercedes!* Planeta. Barcelona
- MAÑAS, J.A. (2006): *Historias del Kronen*. Destino. Barcelona
- MARISTANY, M. (2007): *La enfermera de Brunete*. Planeta. Barcelona
- MENDOZA, E. (2007): *Sin noticias de Gurb*. Ed. Seix Barral, S.A. Barcelona
- “MIAMI HERALD” (2009): periódico. 13 de septiembre
- MORAL DEL, R. (2004): *Diccionario práctico de comentario de textos literarios*. 2da ed. Verbum. Madrid
- PÉREZ-REVERTE, A. (I) (2008): *Con ánimo de ofender*. Punto de lectura. Madrid
- PÉREZ-REVERTE, A. (II) (2011): *La Reina del Sur*. Punto de lectura. Madrid
- POMBO, A. (2006): *La fortuna de Matilda Turpin*. Planeta. Barcelona
- Preciado, N. (2007): *Camino de hierro*. Espasa Calpe, S.A.. Madrid
- RICO-GODOY, C. (I) (1997): *Cómo ser una mujer y no morir en el intento*. Temas de hoy. Madrid
- RICO-GODOY, C. (II) (2001): *Fin de fiesta*. Temas de hoy. Madrid
- RIVAS, M. (2007): *Los libros arden mal*. Punto de lectura. Madrid
- RUIZ ZAFÓN, C. (2007): *La sombra del viento*. Planeta. Barcelona
- “SEMANA” (2007): revista. 26 de septiembre
- SILVA, L. (I) (2007): *La reina sin espejo*. Destino. Barcelona
- SILVA, L. (II) (2010): *La estrategia del agua*. Destino. Barcelona